

EL ABUSO DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS.

Fernando Pérez del Río. Proyecto Hombre Fundación Candéal Burgos.

Cada día son más los estudios que nos advierten de las consecuencias de abusar de las tecnologías y avalan la tesis de que las tecnologías pueden llegar a generar dependencia, por ejemplo el último estudio nos ha llegado desde Galicia 2006, afirma que un 14,4% de los varones y un 10,6 de las mujeres con edades entre los 14 y los 21 años tienen riesgo de generar adicción a internet. (En general los estudios han acotado la prevalencia de las personas que pueden desarrollar problemas entre un 3% y un 4%).

Vemos que se puede abusar de estos medios, y su abuso puede llegar a generar diferente sintomatología, ansiedad, insomnio, abusos que en muchas ocasiones correlacionan con fuertes consumos de sustancias, y como toda adicción ayuda a no pensar en lo incómodo, en lo desagradable, en lo que hace sentir mal, y acaba siendo un problema por las variadas consecuencias sobre el cuerpo, sobre el entorno y sobre la vida en general. Aunque esto no nos debe llevar a condenar ni demonizar injustamente unos medios de gran utilidad como los móviles, juegos o Internet. Habrá que trabajar su regulación, y los problemas previos de las personas.

Desde nuestra experiencia diaria estamos observando que en general, es más conveniente utilizar el concepto de “abuso” que de “adicción” a la hora de referirnos a este tipo de problemas, es decir encontramos un gran número de adolescentes que encajan más con la definición de abuso a las nuevas tecnologías y no encajan totalmente con lo que hemos entendido tradicionalmente como adicción. Adicción, un concepto más “duro” que implica una grave desestructuración de la persona. Ciertamente las adicciones no se rigen por la ley del todo o nada, son un *continuum*, en el caso del abuso estaríamos ante un peldaño anterior a la adicción. Lo que no quiere decir que no haya personas con auténticos problemas adictivos.

En definitiva podemos decir que las adicciones cambian de máscara cada cierto tiempo, y no las podemos entender con los mismos parámetros y modelos que se desarrollaron en los años 80 y 90, hoy se nos muestran más sutiles, más escondidas ofreciéndose como un nuevo reto en nuestro trabajo.